

La palabra como juego serio — Reflexiones del Taller de Literatura Infantil y Juvenil

El taller de literatura infantil y juvenil, conducido por John Fitzgerald bajo la coordinación de Henry Alberto Jiménez Cuestas, se ha consolidado como un espacio de formación, reflexión y creación donde la palabra recupera su sentido más vital: el de la imaginación al servicio del pensamiento. Las memorias de la sesión del 22 de octubre de 2025 revelan una conversación profunda sobre los retos de escribir para niños, la necesidad de rigor técnico y el compromiso ético que implica la literatura dirigida a los primeros lectores.

Desde el inicio, la reunión estuvo marcada por la planificación de nuevos horizontes: el lanzamiento de la antología de textos y la proyección de talleres futuros. La visión de John Fitzgerald fue clara: la literatura infantil requiere autores comprometidos con la belleza, la precisión y la coherencia. Su propuesta de un taller de poesía infantil responde a una carencia visible en el panorama nacional, donde abundan los intentos narrativos pero escasean los poéticos. La poesía, en su visión, es un ejercicio de síntesis, musicalidad y mirada interior que ayuda a los niños a nombrar el mundo con asombro y verdad.

El debate entre los participantes —entre ellos Gina MR, Alba Yolima Peña Echeverry, Beatriz Jeannethe Navas, Cristina Salazar y Eliana Pinto— giró en torno a la responsabilidad del escritor frente a sus lectores más jóvenes. “Escribir para niños”, señaló Fitzgerald, “exige multiplicarse en tres dimensiones: recuperar la voz de la niñez, comprender la sensibilidad de los niños del presente y anticipar las emociones de los lectores futuros”. Esta triple mirada propone un puente entre la memoria personal, el contexto cultural y la imaginación proyectiva.

Las discusiones técnicas, lejos de ser meramente formales, adquirieron un tono pedagógico: el uso del guion largo en los diálogos, la coherencia temporal, la precisión descriptiva y la planificación del argumento fueron tratados como pilares de un oficio que no admite la improvisación. Fitzgerald comparó la escritura con el trabajo de las hormigas: volver una y otra vez sobre el camino, tachar, limpiar y reconstruir hasta alcanzar un texto digno del lector.

Uno de los momentos más significativos del encuentro fue la revisión de los textos de los participantes. Las observaciones sobre el relato de Gina MR permitieron reflexionar sobre el vacío argumental y la relación entre la revelación del personaje y la frase conclusiva, en este caso tomada de Barbie: “Tú puedes ser lo que quieras ser”. Fitzgerald y los asistentes coincidieron en que la literatura debe procurar correspondencia entre la experiencia del personaje y el mensaje final, para no caer en la moralina o el cliché. La intervención de Beatriz Jeannethe Navas, quien evocó el impulso creativo que le dejó su nieto, recordó a todos que la literatura infantil nace del afecto, pero se sostiene en el oficio.

Por su parte, Alba Yolima Peña Echeverry y Eliana Pinto aportaron una dimensión práctica: la primera, en su trabajo narrativo, recibió orientaciones sobre estilo, ritmo y estructura; la segunda, desde el ámbito del libro ilustrado, exploró la relación entre texto e imagen. Fitzgerald insistió en que ambos lenguajes deben dialogar sin redundarse: lo que se muestra no se explica, y lo que se siente no siempre se dibuja. Este principio refuerza la autonomía de cada recurso expresivo dentro del libro infantil contemporáneo.

El cierre del taller dejó una certeza compartida: escribir es reescribir. La constancia, la autocrítica y la lectura son los instrumentos del escritor que aspira a dejar huella. “El escritor debe ser un gran lector”, recordó Fitzgerald citando a Borges, “pues de los libros amados surge la voz propia”. En esa línea, Henry Jiménez reafirmó el propósito del Centro de Estudios Literarios ARTBOL de mantener abierta una escuela de escritura creativa que integre formación, publicación y comunidad.

Las memorias de esta sesión no solo registran un encuentro académico, sino un manifiesto en favor de la literatura infantil como arte mayor. En un tiempo dominado por la prisa y la tecnología, la palabra sigue siendo el refugio más humano. Como subrayó el maestro Fitzgerald, “ninguna inteligencia artificial podrá reemplazar el gozo de escribir y dibujar”. Tal afirmación resume el espíritu del taller: crear no como ejercicio de productividad, sino como un acto de amor y paciencia hacia el lenguaje y hacia los niños que lo heredan.

ARTBOL